

# MING T'AI-TSU: LA EDUCACIÓN PARA EL DESPOTISMO

FLORA BOTTON BEJA  
*El Colegio de México*

## INTRODUCCIÓN

LA ÉPOCA MING representa para cualquier estudioso de la historia china, no sólo uno de los periodos más ricos y complejos, sino también uno de los más intrigantes y contradictorios. Y entre las contradicciones quizá la más notable es la enorme brecha existente entre el pensamiento filosófico individual y la práctica de la política. En otras palabras, entre el florecimiento de ideas individualistas, formulación de teorías de análisis interno y rechazo de la autoridad y la presencia de un régimen político, en el cual la autoridad se cristaliza en el mandato despótico del emperador. El poder imperial permaneció libre de desafío, aun por la élite que hasta ese momento había colaborado con el monarca en la tarea de gobernar y también lo había desafiado. Esa élite que durante la época Ming parece poco efectiva en su papel de crítico, estaba constituida por funcionarios eruditos, burocratas, cuya lealtad pertenecía al monarca que servían, pero que tenían por su educación confuciana el deber moral de protestar en contra de lo que ellos consideraban como un mal uso del poder y una afrenta a la rectitud.<sup>1</sup> Naturalmente

<sup>1</sup> Un resumen conciso de los principios políticos confucianos básicos y las obligaciones de los gobernadores y los gobernados puede encontrarse en *Confucianism and the Chinese Censorial System* de Charles O. Hucker y en *Confucianism in Action*, D. Nivison y A. Wright, eds. Una de las principales características de los oficiales era la de ser hombres moralmente superiores, leales al monarca pero responsables en primer y último lugar al Cielo (p. 183).

sería utópico pensar que los funcionarios siempre estuvieron del lado de lo moralmente correcto y, a pesar de que existen muchos ejemplos en la historia china de personas que proclamaron la corrección, aceptando las consecuencias de su acto, con mucha más frecuencia actuaban como grupos influyentes que restringían hasta cierto punto el poder imperial, en provecho propio.<sup>2</sup>

Si bien la época Ming no careció de mártires, también es cierto que su poder restrictivo fue más débil. En realidad el gran número de mártires existentes hizo tal vez imposible la protesta y dio ocasión a que el cargo oficial constituyera una tarea peligrosa a menos que se caracterizara por una actitud de sometimiento y de falta de críticas.

¿Cuáles eran pues las opciones y posibilidades de un hombre educado durante la época Ming? De Bary considera que nunca estuvo el intelectual chino en una posición tan difícil como durante esa dinastía: "el hombre confuciano se encontraba eclipsado por el poder del estado, y estuviera o no en una posición oficial, su conciencia social sufría graves tensiones".<sup>3</sup> Estas tensiones nacían principalmente del hecho de que el intelectual chino carecía de la habilidad de alejarse de los hechos y juzgar, o escapar y aislarse, como ha sucedido tantas veces en la historia de diversas sociedades. Ser intelectual chino es equivalente a ser confuciano. Esto significa que el individuo ha recibido como base, aun de la educación más elemental, un sentido de finalidad social y política. Ser letrado significaba aspirar a la virtud y la sabiduría, a convertirse en un ejemplo para guiar y gobernar a los demás. No vale la pena objetar que las circuns-

<sup>2</sup> El papel de los burócratas, su relación con el monarca, el grado de su poder o sus posibilidades de controlar el poder despótico son temas que muchos eruditos han discutido. Joseph Levenson ha hecho una de las más desafiantes exposiciones del problema en *Confucian China and its Modern Fate: a Trilogy*. Una visión más cínica aunque no menos perceptiva del papel del burócrata, es presentada por E. Balazs en *Chinese Civilization and Bureaucracy*. Sin embargo la mayoría de los autores están de acuerdo en que la época Ming ha significado un fortalecimiento del poder del monarca y un debilitamiento de la capacidad restrictiva de la burocracia.

<sup>3</sup> De Bary ed. *Self and Society in Ming Thought*. Introducción, p. 6.

tancias son adversas ni que el monarca es un tirano, ya que un tirano debe ser reprendido y forzado a tomar el camino de la virtud. De allí que en China nunca ocurriera un divorcio entre la erudición y la política; el escapismo y la reclusión en la "torre de marfil", fueron generalmente las formas de huir que los no-confucianos adoptaron en tiempos difíciles, o también los confucianos cuyos problemas tenían su base en una dominación no-confuciana (periodos de desunión en que se luchaba por el poder, o de dominio extranjero en China). Durante la época Ming, el confucianismo era doctrina indisputable y en su nombre gobernaba el monarca y se reclutaban sus servidores públicos. Más que nunca existían posibilidades para que iniciaran carreras oficiales, aun aquellos individuos que habían sido relegados por actitudes elitistas o por falta de oportunidades educativas.<sup>4</sup>

La educación en escuelas y universidades, de las que por exámenes o recomendación salían los burócratas, estaba basada casi exclusivamente en los clásicos confucianos, aunque la mera recitación de los clásicos no podía producir verdaderos confucianos. Los planes de estudio durante la época Ming, más que en cualquier otra anterior, eran muy rígidos y limitados y no ofrecían oportunidad de reflexión personal. Como una forma de escapar al sistema, se fundaron academias privadas en las que conjuntamente con el estudio de los clásicos existía la oportunidad para los intelectuales de discutir aspectos filosóficos.<sup>5</sup> Pero respondiendo a la tradición confuciana, ni siquiera estos oasis privados estuvieron separados de la política, ni la suerte de la mayor parte de las academias era independiente de las fluctuaciones políticas de quien estaba en el poder o cerca del monarca. Por ejemplo, no siéndoles posible alejarse de los asuntos políticos "los académicos del Tung-lin, además de hablar sobre conceptos filosóficos, discutían regularmente sobre las personalidades y los problemas gubernamentales del momento".<sup>6</sup>

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 7 y Ho Ping-ti; *The Ladder of Success in Imperial China*.

<sup>5</sup> Hucker: "The Tung-lin Movement of the Late Ming Period" en J. Fairbank *Chinese Thought and Institutions*, p. 141.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 143.

Como resultado, las academias fueron repetidamente proscritas y sus miembros estaban a merced de severos castigos si se organizaban en lo que parecían peligrosas facciones políticas.

Nos enfrentamos pues con un inquietante problema: el de saber qué fue lo que ocasionó este sentimiento de la clase burocrática y por qué medios permaneció el poder imperial indiscutible a través de la dinastía Ming y con efectos en la dinastía sucesora, la Ch'ing. En otras palabras, ¿cuáles fueron las razones que originaron el surgimiento y consolidación del despotismo Ming?

Las limitaciones de este trabajo no permiten enfocar todos los aspectos de un problema que ha confundido a muchos estudiosos. Sin embargo, lo que sugerimos con la discusión anterior es que, de algún modo, alguna luz podría arrojar sobre los orígenes del gobierno despótico Ming, al considerar la transformación ocurrida en la mayor parte de los funcionarios. El carácter de la burocracia Ming fue tempranamente determinado por el fundador de la dinastía, Chu Yüan-chang (Ming T'ai-tsu), quien se vio confrontado con la necesidad de reorganizar una administración pública que había sido diezmada por años de inquietud, la lealtad a la dinastía Yüan o sencillamente por la falta de disposición de los miembros de la élite para comprometerse. Sus métodos para reclutar funcionarios incluían un programa educativo que se promovió de diversas formas. Esto refleja su propia personalidad y también es un ejemplo de cómo puede usar su poder un déspota para que toda una nueva clase de gente, con apenas la suficiente educación para ser considerada como arraigada en la tradición confuciana clásica y una voluntad tan minada, que solamente quisiera servir a su amo, lo hiciera sin cuestionar sus métodos de gobierno.

Tal vez podamos encontrar en este temprano adiestramiento la simiente de tanta aceptación y obediencia de parte de un grupo que había ofrecido tanta resistencia al poder despótico total en periodos previos de la historia china.

*La educación y los exámenes en China antes  
de la dinastía Ming*

Es evidente, para cualquier estudioso de la historia china, que en China más que en ningún otro sitio, la repetición de patrones educativos, el uso consistente de los mismos materiales educativos, básicos y el tipo de valores que éstos promovían, dio una continuidad a la sociedad y sus instituciones. La educación no sólo consiste en entender y explicar el mundo natural, para los chinos es aún más importante aprender a regular la propia conducta moral. Tradicionalmente en el Occidente el aprendizaje involucra siempre la solución de problemas reales, tanto objetivos como subjetivos. "En China, la verdad y la falsedad, en el sentido griego, muy raramente han sido consideraciones de importancia en la aceptación que un filósofo hace de una creencia o proposición... lo que es importante para los chinos son las implicaciones de la creencia o proposición en cuestión... En el Confucianismo no existe la posibilidad de conocer sin consecuencias en la acción".<sup>7</sup> Ya que la educación es un camino hacia la conducta moral, y ya que éste conduce a la persona a convertirse en un ejemplo a seguir por los demás, sus connotaciones políticas son obvias. Donald Munro señala el hecho de que los dirigentes chinos estaban conscientes de este factor y que la historia china presenta al modelo recurrente de tratar de realizar reformas educativas como un modo de hacer frente a las crisis políticas.<sup>8</sup>

Otro aspecto característico importante de China es el sistema de exámenes para reclutar funcionarios, logrando así que los altos puestos se adjudicaran con el único criterio del mérito y no del nacimiento. El sistema de exámenes es-

<sup>7</sup> D. Munro, *The Concept of Man in Early China*, pp. 52-54.

<sup>8</sup> Munro, *ibid.*, pp. 162-169. Según este autor, un ejemplo sobresaliente es el de la proliferación de críticos en el sistema educativo de la dinastía Sung, tales como Fan Chung-Yen y Cheng Yi. También menciona la exhortación de reformar la educación hecha por intelectuales con Hu Shih durante el gobierno republicano y finalmente la frecuente revisión de políticas educativas hechas por Mao Tse-tung.

taba íntimamente asociado con el ideal confuciano de una igualdad básica de los seres humanos y en la fe en la educación como camino hacia la verdadera sabiduría, independientemente del nivel social del que la persona pudiera proceder.<sup>9</sup> De acuerdo con la tradición china, una forma muy efectiva de aprendizaje consistía en la emulación de modelos que encarnaran este ideal de moralidad, en tanto que otra forma era la lectura de libros que describían la conducta pasada. Esto hace más comprensible la insistencia en el sistema de exámenes para interrogar a los futuros funcionarios básicamente sobre su conocimiento de la tradición confuciana.<sup>10</sup>

El interés por parte del estado en la educación, pertenece a la más antigua tradición china,<sup>11</sup> aunque la evidencia histórica verdadera sobre las escuelas, su funcionamiento y su currículum, sólo data de la dinastía Han. Existen suficientes datos en textos más antiguos que indican la importancia dada a la educación en épocas anteriores, y la conciencia existente

<sup>9</sup> La mayoría de los autores que tratan de la antigua China mencionan la igualdad y perfectibilidad como características del ser las ideas confucianas, por ejemplo *Confucius* de Creel; *The Ladder of Success in Imperial China* de Ho Ping-ti; *The Concept of Man in Early China* de Munro. Y, por supuesto *Las Analectas de Confucio*, *El Mencio* y los escritos de Hsüing-tzu, dan claras muestras de esto.

<sup>10</sup> Quisiera señalar que esta uniformidad en los textos básicos de los estudios en China jamás conformó uniformemente la conducta de la gente, si se considera en base individual. El aprendizaje de ciertos principios que tenían valor universal y la conciencia de las virtudes confucianas tenían como propósito hacer que el individuo actuara según éstas pero en la práctica, dos personas no actuaban necesariamente del mismo modo. El verdadero confuciano jamás estaba libre de dilemas, y de la necesidad constante de evaluar circunstancias y elegir un modo de acción. Tal como Nivison señala en su artículo "Protest Against Conventions and Conventions of Protest" en A. Wright *The Confucian Persuasion*, un chino que pensaba seriamente acerca de sí mismo y de su sociedad no vivía en un plácido mundo intelectual en el que todas sus preguntas tenían respuestas simples. Habitaba en un mundo de tensiones, tanto sociales como intelectuales... (p. 201).

<sup>11</sup> Para De Bary "Chinese Despotism and the Confucian Ideal: a Seventeenth-Century View" en J. K. Fairbank, ed., *Chinese Thought and Institutions*, este interés en el estado fue a la larga en detrimento de las escuelas porque era utilizado básicamente para adiestrar servidores públicos, con el resultado que su currículum se estrechaba a la preparación de estos exámenes.

de la utilidad de un sistema escolar.<sup>12</sup> En lo que se refiere al sistema de exámenes, varios pasajes del *Chou Li* lo hacen remontar hasta el emperador Shun, pero nuevamente sólo podemos decir con certeza que la idea de los puestos públicos basados en el mérito, no era nueva cuando fue adoptada como una práctica en épocas más tardías.

Sería demasiado ambicioso tratar de reseñar la historia de la educación y del sistema de exámenes en China. Sin embargo es útil señalar algunos momentos históricos sobresalientes, ya sea por su similitud o su diferencia, porque pueden ofrecer una mejor comprensión de la educación a principios del periodo Ming. En antiguos textos se encuentra la idea de que el buen gobierno equivale a educación, así como la creencia de que el emperador y sus funcionarios son los educadores.<sup>13</sup> Por lo tanto, la idea de un ser supremo educador, no era nueva para Ming T'ai-tsu, sino que estaba arraigada en la tradición.

Fue durante la dinastía Han, que la sabiduría confuciana se institucionalizó y se fundaron muchas instituciones educativas diferentes. Los principios de la dinastía Han son similares a los de la dinastía Ming, en que el primer emperador Han era también plebeyo, y en que el problema de su aparato estatal era urgente y difícil. Han Kao-tsu dependía de las recomendaciones, pero Wu Ti, sistemáticamente alentaba y promovía la educación y fundó una universidad como fuente de futuros funcionarios talentosos; posteriormente se establecieron escuelas a nivel local. Biot subraya, que los esfuerzos de Wu Ti y sus sucesores fueron estimulados por la disposición de neutralizar la creciente influencia de fuertes familias aristócratas. Si deseaban tener un fuerte gobierno centralizado, necesitaban grandes cantidades de hombres

<sup>12</sup> H. S. Galt en su *History of Chinese Educational Institutions* creía que aun antes de 2000 a.c. ya estaba tomando forma la educación sistemática en las escuelas (p. 59). E. Biot en su *Essai sur l'histoire de l'instruction publique en Chine*, parece compartir este punto de vista (pp. 20-71) pero ambos señalan que no existen pruebas históricas para sostener esta creencia.

<sup>13</sup> Galt, *ibid.*, cita el *Li Chi* y pasajes de Mo-tzu que ilustran esto (pp. 71-74).

fuertes y capaces para servirlos.<sup>14</sup> En lo que respecta a los exámenes, aunque no se establecieron sistemáticamente y no estaban tan institucionalizados, como ocurrió después en el periodo T'ang, hay pruebas de que se celebraban exámenes basados en el talento literario y que los candidatos exitosos eran empleados posteriormente.<sup>15</sup>

Se debe mencionar especialmente a la breve dinastía Sui porque en su tiempo el emperador Yang-ti inauguró el examen doctoral de *Chin-shih*, que sobrevivió hasta la época Ming. El primer emperador de esta dinastía, Wen Ti, que no era muy culto, se convirtió al principio en un protector de la cultura, pero cambió de parecer en 601 cuando cerró las escuelas y redujo a un mínimo el número de estudiantes universitarios. Sus razones parecen ser similares a las expresadas por Ming T'ai-tsu, cuando interrumpió los exámenes en 1373:

Quando tomé el control del Imperio, tenía grandes ideas sobre la excelencia de la educación. Reuní estudiantes, establecí escuelas, abrí el camino para la promoción de funcionarios y así tenía la esperanza de obtener hombres competentes y valiosos... Pero únicamente buscan la fama y ganancias a través de su cargo, desperdiciando días y años. No hay ninguno entre ellos con carácter virtuoso y conducta ejemplar, dignos de servir al estado.<sup>16</sup>

Los cimientos reales del sistema de exámenes, como sería heredado por épocas posteriores, fueron sentados durante la dinastía T'ang.<sup>17</sup> Aunque aún estaban basados en el conocimiento de los clásicos confucianos, las preguntas de los exámenes ofrecían a los candidatos la oportunidad de expresar interpretaciones personales. También existían al mismo tiempo, preguntas que probaban su habilidad para discutir problemas políticos. Es de importancia recordar que

<sup>14</sup> Biot, *op. cit.*, p. 186.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 170-171; Galt, *op. cit.*, pp. 240-245.

<sup>16</sup> Galt, *op. cit.*, p. 318.

<sup>17</sup> Los detalles del sistema de exámenes T'ang pueden encontrarse en des Rotours: *Le Traité des Examens*. Un buen resumen se halla en Galt, *op. cit.*, pp. 384-387 y también Biot, *op. cit.*, pp. 299-311.

durante la dinastía T'ang, bien conocidos letrados, eruditos y literatos, ocuparon cargos, y que la audacia de algunas de sus críticas a la autoridad, no tiene paralelo en la historia china.<sup>18</sup>

Según muchos estudiosos, los orígenes del total poder despótico en China, pueden ser encontrados en la dinastía Sung.<sup>19</sup> Se subrayan las condiciones históricas particulares que justifican un gobierno estrechamente centralizado y el desarrollo de un pensamiento filosófico que alienta al concepto de un monarca absoluto. Y es principalmente durante la era Sung que se levantaron voces demandando reformas; los burócratas que estaban cediendo su poder, no habían sido dominados del modo que lo serían más tarde en la Ming.

Aún se celebraban exámenes, pero según E. A. Kracke, era mucho más importante el sistema de padrinazgo, es decir, recomendaciones que imponían pesadas responsabilidades para la persona que recomendaba a otra.<sup>20</sup> Las reformas intentadas por Wang An-shih, son un indicio que los intentos de cambiar las condiciones políticas y sociales estaban a veces acompañados por cambios en el sistema educativo. Las reformas que tendían a dar un sentido más práctico al contenido de la educación, fueron boicoteadas y finalmente nulificadas por letrados confucianos anticuados.

Los gobernantes Yüan celebraban exámenes esporádicamente, pero preferían en muchas ocasiones conceder los cargos a personas que no fueran chinas, consideradas leales. Según F. Mote, muchos eruditos chinos se sentían totalmente enajenados bajo el gobierno mongol y preferían renunciar a servir como funcionarios.<sup>21</sup> Los mongoles hacían muy poco para estimular la educación, pero tampoco hacían nada en contra de ella. Al tolerar tipos de pensamiento no-confuciano, ofrecieron a otros credos la oportunidad de florecer en

<sup>18</sup> Un ejemplo obvio fue Po Chü-i, cuyos memoriales para el trono hubieran sido imposibles de escribir en la época Ming sin perder la vida.

<sup>19</sup> Por ejemplo, F. W. Mote: "The Growth of Chinese Despotism".

<sup>20</sup> E. A. Kracke: *Civil Service Early Sung China*.

<sup>21</sup> F. Mote: "Confucian Eremitism in the Yuan Period", en A. Wright, ed., *The Confucian Persuasion*.

formas que enriquecieron el neo-confucianismo Ming. Por lo tanto, el fundador de la dinastía Ming, tenía que asumir el papel de redentor de la tradición, y a su vez esta tradición debía confirmar su legitimidad como "Hijo del Cielo" en posesión del Mandato.

*Las políticas educativas de Ming T'ai-tsu:  
teoría y práctica*

Para comprender las políticas educativas de Ming T'ai-tsu es necesario, en primer lugar, entender ciertos aspectos de su personalidad y la naturaleza de los problemas que hubo de enfrentar cuando asumió el control total del Imperio Chino. El aspecto más interesante de la personalidad de Ming T'ai-tsu para los fines de este trabajo, es la combinación de plebeyo y poderoso, y excepcional líder carismático.<sup>22</sup> Había recibido una educación rudimentaria en un monasterio budista. Los contactos budistas también lo involucraron con los Turbantes Rojos, colocándolo así en lucha con la dinastía Yüan. A pesar de estas tempranas relaciones con el budismo, no hay pruebas que sugieran que Ming T'ai-tsu conservara algún tipo de devoción a la fe budista.

Los lazos con ella, si es que existieron, se debieron primero a causas económicas, cuando buscó refugio en el monasterio como último recurso ante la posible destitución total, y políticos más tarde, cuando se lanzó a la lucha aliándose con un grupo ya organizado. Esto indica que era consciente de la veneración que la educación y los letrados inspiraban en cualquier plebeyo de clase baja en China. La educación era el camino para ocupar altos cargos; el conocimiento de los clásicos daba un aura de virtud y la posesión de un grado era el mejor título de nobleza en una sociedad donde el prestigio de la educación sobrepasaba el de una cuna ilustre. Ming T'ai-tsu no escapó a este respecto por el conocimiento

<sup>22</sup> C. O. Hucker: *Establishment of the Ming and Consolidation of its Despotic Power*, p. 36.

y "a pesar de que se impacientaba fácilmente con la retórica de los eruditos, los trataba respetuosamente".<sup>23</sup> Además, para ser un auténtico emperador chino, Ming T'ai-tsu necesitaba ser reconocido como un verdadero Hijo del Cielo y recibir la sanción del ritual confuciano. El confucianismo era entonces no sólo prestigioso sino inevitable para el nuevo emperador, y promoverlo y difundirlo era un deber ineludible. Sin embargo, al mismo tiempo, Ming T'ai-tsu nunca se sintió totalmente cómodo entre los letrados y los eruditos. Como plebeyo humilde respetaba la erudición, pero también era muy suspicaz hacia los intelectuales y sensible a sus reacciones ante su persona, su origen y su falta de educación. Estas actitudes contradictorias renacieron una y otra vez durante el reinado de Ming T'ai-tsu, periodo que se caracterizó por purgas salvajes sin precedente en las que los talentos literarios de la época fueron las víctimas importantes.<sup>24</sup>

Desde un punto de vista práctico, Ming T'ai-tsu tenía el problema de buscar personal para su nuevo gobierno. Nanking, su capital, se convirtió en el centro de "una burocracia estrechamente organizada, la más grande y compleja que se conociera. Nanking llegó a ser casi de la noche a la mañana la sede de una burocracia nacional compuesta por 10 000 funcionarios y 1 200 oficiales militares sin rango en la burocracia".<sup>25</sup> Según Wu Han, "se necesitaban más de 100 000 burócratas de todos los rangos para ocupar puestos de la burocracia, desde la corte hasta el nivel local, desde los ministerios y pasando por el gobierno provincial, hasta las subprefecturas y los condados".<sup>26</sup> Su problema se hizo aún más grave debido a su falta de conexiones familiares o aun sociales que pudieran proporcionar el núcleo de su personal. Además, la cantidad de personal que necesitaba era demasiado grande, y los burócratas que quedaban del periodo Yüan, que eran capaces o estaban dispuestos a servirle, eran insuficientes.

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> F. W. Mote: *The Transformation of Nanking, 1350*, p. 65.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 53.

<sup>26</sup> Wu Han: *Chu Yüan-chang Chuan*, p. 144.

La solución inmediata y más rápida al problema de llenar los puestos vacantes fue hacer un llamado a todos los oficiales provinciales para que recomendaran hombres de mérito, jóvenes o ancianos, dispuestos o no a servir. Pero Ming T'ai-tsu decidió crear para el futuro otras fuentes que le proporcionaran servidores leales, obedientes y capaces. Dirigió sus esfuerzos en tres direcciones: la Universidad Nacional, que fundó en 1368, el establecimiento de escuelas a niveles locales a partir de 1369 y el sistema de exámenes puesto en vigencia por primera vez en 1370, suspendido luego en 1373 y reanudado en 1382.

A través de edictos y reglamentos, Ming T'ai-tsu dio a conocer su voluntad y dejó su huella. Idealmente se solucionó el problema educativo en China. Las escuelas a nivel local proporcionarían oportunidades educativas a los estratos más bajos de la sociedad; la Universidad Nacional continuaría educando a estudiantes selectos, y el sistema de exámenes ofrecería la oportunidad de aspirar a los puestos superiores a los jóvenes de todo el Imperio. Si examinamos superficialmente las políticas educativas de Ming T'ai-tsu observamos que eran amplias y generosas, y aunque los programas tanto de las escuelas como de la Universidad Nacional parecen un tanto limitados, creemos que la apertura del camino hacia los puestos oficiales prácticamente para todos puede disculpar la falta de visión en cuanto a los aspectos prácticos del adiestramiento.

La realidad no coincidía con las apariencias, y el resultado no se tradujo en igualdad de oportunidades ni en una revolución de los patrones educativos del mundo. El poder dictatorial del emperador se sintió a través de las leyes y reglamentos de las escuelas y de la Universidad. Al mismo tiempo, oficiales venales hicieron que fracasara todo el esfuerzo realizado en las escuelas locales, y aquellos que se educaron en esa atmósfera y que lograron sobrevivir concretaron sólo una parte de las intenciones de Ming T'ai-tsu: eran sumisos y leales, si no por un verdadero sentimiento, por lo menos, por obra del temor y la indoctrinación.

Examinemos primero la situación en la Universidad Na-

cional. Esta universidad reemplazó a la antigua Academia que había proporcionado durante la dinastía Sung educación superior para los hijos de funcionarios que llegarían a ocupar puestos oficiales. La Universidad era todavía para ellos, pero el edicto de 1368 también dictaminó respecto a los plebeyos que demostraran talento en sus estudios literarios. Esto también se hizo explícito en los edictos de 1383 y 1388 donde se estipulaba que estudiantes de todo el Imperio podrían recomendarse a la Universidad Nacional. Cada colegio local nombraría cada año a un estudiante que debería presentar un examen sobre los Cuatro Libros y los Cinco Clásicos.<sup>27</sup> También se admitieron algunos extranjeros, hijos de dignatarios de Japón, las Islas Ryukyu, Siam, Corea, etc. A pesar de que originalmente el componente más numeroso de la Universidad eran los parientes de funcionarios, la situación fue cambiando gradualmente. Como dice Wu Han: "En un principio el objetivo del establecimiento de la escuela fue entrenar jóvenes «bien nacidos» para los puestos oficiales, un total de ciento cincuenta con sólo cincuenta plebeyos. Posteriormente los aristócratas eran cada día menos y los plebeyos más numerosos. Si consideramos el vigesimosexto año del periodo Hung-wu (1393) como ejemplo, el número total era 8 124, sólo había cuatro jóvenes de abolengo".<sup>28</sup> Este cambio en el origen social de los estudiantes puede ser en parte explicado por la ampliación de las oportunidades para los plebeyos, pero también puede ser entendido si examinamos el tipo de leyes y reglamentos que se observaban y el trato que recibían los estudiantes. En términos generales la Universidad proporcionaba alimentación, hospedaje e instrucción y hasta se distribuían trajes, gorros y zapatos para los estudiantes. Los estudiantes casados vivían con sus familias y cuando era necesario que el estudiante asistiera al funeral de sus padres recibía dinero para el viaje.<sup>29</sup> En

<sup>27</sup> E. Biot, *Essai sur l'histoire de l'instruction publique en Chine*, pp. 436-437.

<sup>28</sup> Wu Han, *op. cit.*, pp. 147-148.

<sup>29</sup> Biot, *op. cit.*, p. 438 y *Hsü Wen-hsien T'ung K'ao*, vol. 1, chuan 47, p. 3215.

relación a la disciplina interna se daba gran importancia a los modales. En todas las subdivisiones de las clases se elegía un estudiante para supervisar el trabajo de los otros estudiantes y también inspeccionar su ropa, gorros, zapatos, su comportamiento durante las comidas. . . . Todos los estudiantes debían pasar la noche dentro de la Universidad. El Censor (*chien-ch'eng*) llevaba un registro de todos los errores de los estudiantes.<sup>30</sup> Wu Han describe con mayor amplitud el papel del Censor y es aquí donde podemos percibir un aspecto más aterrador de la disciplina en la Universidad: "A pesar de que el Censor era de rango menor, participaba significativamente en los asuntos de la Universidad. En todos los casos en que los maestros eran negligentes con sus deberes o cuando los estudiantes desobedecían o su nivel académico dejaba que desear, investigaba e imponía el castigo; su oficina se conocía como la Oficina Disciplinaria".<sup>31</sup>

En la oficina disciplinaria se azotaba a los estudiantes culpables, reclinados sobre un banquillo, con una varilla de bambú. La primera falta no se castigaba, la segunda se castigaba con cinco azotes, la tercera con diez y la cuarta traía consigo "la expulsión y castigos mayores, como el exilio, reclutamiento en el ejército, esclavitud. Se mantenía a los estudiantes en secciones separadas y no se les permitía relacionarse demasiado para evitar que se aliaran y rebelaran. No se les permitía criticar la comida o las condiciones en que vivían ni discutir estos asuntos entre ellos".<sup>32</sup>

Se daban casos de muertes como resultado del castigo, y la muerte podía ser el castigo mismo. Las leyes y reglamentos se imponían con mayor o menor severidad, según el Rector. Durante el gobierno del primer Rector, Sung No, las condiciones eran tan terribles que muchos estudiantes se dejaron morir de hambre o se ahorcaron. La peor transgresión era "insultar a un maestro", en este caso se imponía un castigo de cien azotes. Se interpretaba con mucha laxitud

<sup>30</sup> Biot, *op. cit.*, p. 440 y *Hsü Wen-hsien...*, chuan 47, p. 3215.

<sup>31</sup> Wu Han, *op. cit.*, p. 147.

<sup>32</sup> *Ibid.* n. 147.

esta transgresión y podía referirse hasta a una simple crítica al maestro. En una ocasión, en 1394, un estudiante se atrevió a protestar y por esto fue muerto a golpes y su cabeza colocada en el frente de la Academia, procedimiento que, según se dice, fue ordenado por el mismo Ming T'ai-tsu.<sup>33</sup> El emperador fue responsable directo de algunas de las leyes más estrictas o por lo menos éstas contaban con su aprobación. En una exhortación hecha a los maestros y estudiantes subrayó la importancia de la disciplina, alabó a Sung No y alentó a los estudiantes a denunciarse mutuamente.

El cuerpo de maestros no era inmune a los malos tratos y a los terribles castigos. El Ministerio de Personal nombraba a cada miembro de la Universidad y ni siquiera el Rector podía seleccionar a los miembros de su personal.<sup>34</sup> En un periodo de treinta años, el único Rector que conservó su puesto hasta su muerte natural fue el cruel Sung No; todos los demás fueron castigados, expulsados o muertos.

Se hacía equivaler el término castigo a ser reducido a la posición de un bajo empleado, enviado a servir como soldado, llevar grillos perpetuamente, morir de inanición, ahorcarse, exposición de la cabeza cortada ante la multitud, ser despedazado, etc., y la Universidad Nacional de principios del periodo Ming era más un campo de concentración y un patio de ejecuciones que una escuela.<sup>35</sup>

Cuando uno de los maestros trató de ayudar a los estudiantes en contra del Rector Sung No, Ming T'ai-tsu lo castigó con la muerte y elogió a Sung No como un capaz administrador.

El programa de la Universidad no contribuía en mucho a la iluminación de la mente y a la creación de seres humanos independientes. Los textos oficiales se limitaban estrictamente a los *Cinco Clásicos*, los *Cuatro Libros*, los *Mandamientos Imperiales*, el *Código Legal* y el *Shuo Yüan* de Liu Hsiang. Los Mandamientos incluían un libro de casos de crímenes de funcionarios y otras personas, y describía

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 152.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 153.

los castigos a los que habían sido sometidos. "Estaban escritos con el propósito de intimidar tanto al pueblo como a los funcionarios y tenían como objetivo que las personas aprendieran a conocer su lugar, pagaran sus impuestos, cumplieran con la *corvée* y sirvieran a la corte justamente y sin astucia".<sup>36</sup> El pensamiento de Confucio era del agrado del Emperador, de modo que insistió inflexiblemente en que los *Clásicos* fueran los principales textos de instrucción. En relación a los *Cuatro Libros*, el *Mencio* no merecía una opinión muy favorable por parte de Ming T'ai-tsu. Algunos pasajes lo enojaban considerablemente y una vez dijo montado en cólera que "si este anciano aún estuviera vivo, tendríamos que tratarlo muy severamente".<sup>37</sup> Así el *Mencio* fue cuidadosamente examinado y muchos pasajes embarazosos fueron eliminados, v.gr.: "el pueblo es de suprema importancia; le siguen los altares a los dioses de la tierra y el grano, y finalmente, el mandatario",<sup>38</sup> o "fue al perder al pueblo como Chieh y Tchou perdieron el imperio. Y fue al perder el corazón del pueblo como perdieron al pueblo mismo".<sup>39</sup> También fueron suprimidos otros pasajes que hablaban de regicidio. Esto nos da una idea de la estricta censura que se aplicaba a cualquier obra que pudieran leer los estudiantes.

Ni siquiera en lo que respecta a la seguridad de obtener un puesto oficial estaba libre de deficiencias el sistema de la Universidad Nacional. Los estudiantes podían ser asignados a puestos de importancia en momentos de necesidad, como ocurrió en 1369 cuando Ming T'ai-tsu estaba escaso de personal o en 1393 cuando la ejecución de muchos de los burócratas implicados en el caso de Lan Yü dejó vacantes varios puestos. La misma situación ocurrió en 1382 cuando miles de personas fueron ejecutadas con Kuo Hai.<sup>40</sup> De no

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 148.

<sup>37</sup> *Ibid.*, p. 149.

<sup>38</sup> Se encuentra citado en Wu Han, *ibid.* La traducción de este pasaje está tomada de la traducción hecha por D. C. Lau del *Mencio*, p. 196.

<sup>39</sup> Lau, *op. cit.*, p. 121.

<sup>40</sup> Wu Han, *op. cit.*, pp. 154-155.

ser así no se asignaban altos puestos a los estudiantes que debían conformarse con llenar las vacantes de cualquier puesto administrativo. A veces ganaban la confianza del emperador y eran enviados a cumplir misiones, pero también se les colocaba en puestos de bajo rango dedicados a trabajos técnicos.

Podían ser funcionarios de los ministerios en la Corte, consejeros financieros de alto rango en los gobiernos de las provincias, jueces, "factotum" en las prefecturas, subprefecturas y condados o empleados en las escuelas. Algunos inspeccionaban las reservas de agua, otros supervisaban, algunos llevaban registros, otros trabajaban en los diferentes *yamen* y otros más eran empleados como aprendices en los *yamen* \* (practicando); no había nada que no pudieran hacer.<sup>41</sup>

En realidad, darles empleo a todo nivel y de todo tipo, puede parecer beneficioso para los estudiantes.<sup>42</sup> Sin embargo era una forma de mantenerlos en una situación inferior a la de los titulados que habían pasado los exámenes. El cambio en el origen social de los estudiantes a través de los años quizá pueda ser explicado en parte por esta situación, que hizo a la Universidad menos atractiva para los jóvenes de abolengo.

Una de las políticas educativas más atractivas de Ming T'ai-tsu fue su idea de abrir escuelas a nivel local y alentar a todos a recibir educación. En un edicto de 1369 Ming T'ai-tsu deploró el abandono de los mongoles de las escuelas y otros establecimientos de este tipo y enfatizó que quería reabrirlos con el fin de hacer a la gente consciente de sus deberes en relación con la celebración de ceremonias y la práctica de la virtud. En cada prefectura, subprefectura y condado se creó una escuela y se consiguieron maestros. Los estudiantes gozaron de los mismos privilegios que los estu-

\* Este término puede ser traducido como oficinas de gobierno.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 155.

<sup>42</sup> Biot parece pensar que esto indica los medios de que se valía el emperador para favorecer estudiantes en la Universidad (p. 443) pero Wu Han explica que los más altos puestos de mando se adjudican a las personas tituladas en los exámenes.

diantes de la Universidad: fueron subsidiados y se les libró de la *corvée* y del pago de impuestos.<sup>43</sup> El programa, de acuerdo con el patrón común, se basó en los clásicos confucianos y además se enseñó redacción, aritmética, música y arquería.

En 1375 un edicto más revolucionario ordenó a cada grupo de veinticinco casas en las ciudades, pueblos o aldeas que establecieran una escuela. Los funcionarios locales se encargarían de la construcción del edificio y contratarían a los maestros. Las escuelas estaban pensadas para los hijos de los plebeyos y se incluían en su programa, además de los *Clásicos*, *Los Mandamientos Imperiales* y el *Código Legal*. Así la Universidad Nacional parece haber sido la continuación del mismo objetivo.

En 1382 se publicaron dos edictos, uno daba la lista de los subsidios gubernamentales que se darían a las escuelas y otro establecía las leyes y reglamentos. Los productos de las tierras confiscadas deberían usarse para subsidiar a las escuelas y un cierto número de fanegas de arroz se distribuirían a cada escuela para su mantenimiento, para los salarios de los maestros y para la manutención de los estudiantes.<sup>44</sup> En cuanto a los reglamentos, hay algunos que son un tanto curiosos. Existe uno en el cual se dice explícitamente al alumno que la lealtad a la familia imperial definitivamente debe anteponerse a la lealtad a la suya propia. Otro artículo prohíbe al estudiante de cualquier escuela charlar o discutir con otros acerca de las irregularidades que perciba en el ejército.<sup>45</sup> Para cualquier otra persona, desde funcionarios hasta campesinos, no existía esta prohibición, pero a los estudiantes se les ordenaba que no se inmiscuyeran. Éste podría ser un ejemplo de la desconfianza que Ming T'ai-tsu tenía de los intelectuales y de su sospecha de que, dada la oportunidad, podrían organizar grupos en contra de la autoridad.

<sup>43</sup> Biot, *op. cit.*, p. 424; *Hsü Wen-hsien...*, chuan 50, p. 3244.

<sup>44</sup> Biot, *op. cit.*, pp. 426-427; *Hsü Wen-hsien...*, *ibid.*

<sup>45</sup> Wu Han, *op. cit.*, pp. 155-156.

La existencia de escuelas, aún tan duramente reglamentadas, en tan bajos niveles como en las aldeas, parece alcanzar casi el ideal de la educación universal, pero desafortunadamente la aplicación práctica de esos edictos no se equiparó a la teoría. En lugar de ofrecer una educación universal a los plebeyos, los funcionarios corruptos llenaban sus bolsillos con los subsidios y demandaban dinero de los alumnos. De este modo:

Aquellos que querían estudiar pero no tenían dinero no se les permitía entrar a la escuela; si había tres o cuatro que no querían estudiar, tomaban su dinero y hacían con ellos una excepción permitiéndoles ser ignorantes y no forzándolos a estudiar. Había casos en que se obligaba a padre e hijo, ya fueran campesinos o comerciantes, que carecían de tiempo para estudiar, a asistir a la escuela. Si tenían dinero se los dejaba libres; si no lo tenían, aunque no tuvieran tiempo para estudiar, no se les permitía ausentarse, reuniendo de este modo bastantes alumnos para engañar a la Corte.<sup>46</sup>

Ni siquiera Ming T'ai-tsu tenía poder para frenar los abusos de los funcionarios y los empleados, así que lo que pudo haber sido su más valiosa empresa tuvo escasos resultados, y las escuelas locales existieron sólo formalmente; los estudiantes no asistían a las escuelas y los maestros confucianos no enseñaban.<sup>47</sup>

La tercera manera de obtener funcionarios, que la tradición había aceptado y que tenía el sello de respetabilidad conferido a la práctica más ortodoxa, era el sistema de exámenes. En 1370 Ming T'ai-tsu estableció una fecha definitiva para los exámenes provinciales, que tuvieron lugar ese mismo año. En 1371 se celebró el primer examen metropolitano. Los exámenes eran reglamentados de un modo que seguía de cerca el patrón tradicional. Los Bachilleres de las prefecturas, subprefecturas y condados eran examinados una vez cada tres años en la capital provincial, y a aquellos que aprobaban se les otorgaba el título de Licenciados y cierto

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 156.

<sup>47</sup> *Ibid.*

número de ellos (fijo para cada provincia) eran examinados en la capital en un examen metropolitano general. Aquellos que pasaban eran examinados nuevamente en el palacio por el mismo emperador quien a través de este contacto personal tenía la oportunidad de subrayarles su deber de completa lealtad hacia él.<sup>48</sup> En todos los casos los exámenes se basaban en los *Cuatro Libros* y los *Cinco Clásicos* y en comentarios fijos sobre el periodo Sung. No se permitía interpretación personal y el estilo tenía que estar de acuerdo al ensayo de "ocho miembros". También se mencionaban temas basados en eventos actuales y casos legales, pero tenían menos importancia que el conocimiento completo de los *Clásicos* confucianos.<sup>49</sup> Los resultados poco satisfactorios de tal entrenamiento se manifestaron rápidamente. En 1373, después de haber visto trabajar a los primeros doctores, Ming T'ai-tsu decidió suspender los exámenes. De todas las razones que los historiadores han dado para explicar su cambio de parecer, las más sencillas y aceptables son probablemente las expresadas en lo que parecen palabras de buena fe:

Establecimos el reclutamiento por medio de exámenes buscando los más dignos talentos en el imperio, a fin de facilitar los nombramientos. Ahora ellos producen muchas palabras escritas pero cuando llega el momento de ponerlas en práctica, un gran número es incapaz de realizar sus tareas. Hemos buscado valiosos talentos con una mente sincera y el imperio ha respondido con [gente] vacía; esto definitivamente no era lo que teníamos en mente. En este momento ponemos fin a los exámenes y en la búsqueda para seleccionar talentos valiosos, la conducta virtuosa deberá ser lo primordial, y los logros literarios serán secundarios.<sup>50</sup>

A pesar de esta experiencia se restablecieron los exámenes en 1382 y los temas de examen siguieron siendo los mismos. Es difícil creer que los resultados hayan sido mejores, pero tal vez Ming T'ai-tsu había atenuado sus exigencias y prefiriera la lealtad y la sumisión a la gran capacidad.

<sup>48</sup> *Ibid.*, pp. 156-158, y Biot, *op. cit.*, pp. 429-431.

<sup>49</sup> Wu Han, *op. cit.*, p. 157.

<sup>50</sup> *Ming-Shih Chi Shih Pen-Mo*, p. 76 (chuan 14).

Para aquellos que se convertían en funcionarios después de sobrevivir a su paso por la Universidad o que habían tenido éxito en los exámenes, la vida no era fácil. "Si como funcionario cometía un error, podía ser ejecutado o castigado duramente, o encadenado para que así esperara el castigo: hicieron de los azotes y golpizas una humillación común y del exilio y la esclavitud un castigo del cual no se podía escapar".<sup>51</sup>

La combinación de un entrenamiento rígido en las escuelas y las universidades, un programa que no dejaba nada a la iniciativa individual o a la imaginación, y un ensanchamiento de la base social de aquellos que recibían esta educación, produjo una burocracia que seguía la voluntad del emperador. Los que hubieran podido protestar o que se rebelaban eran más fáciles de manejar, ya que constituían una estricta minoría.

### *Conclusiones*

Sería demasiado ambicioso sugerir una conclusión definitiva acerca de la extensión de los efectos de las políticas educativas de Ming T'ai-tsu en la consolidación del despotismo Ming. Parecería, sin embargo, que podemos remontar a los primeros años de la dinastía y a su primer dirigente el establecimiento de ciertos principios de poder que fueron aceptados como un hecho en los años siguientes. Ming T'ai-tsu colocó las bases que produjeron un tipo de funcionarios indoctrinados, intimidados y que tenían muy poco en común con el viejo maestro confuciano que consideraba su cargo como una obligación moral, o que tenía la suficiente seguridad para enfrentarse al emperador. Hubo excepciones, sin duda, pero no fueron suficientes para equilibrar el enorme número de funcionarios, funcionarios menores y empleados que habían sido forzados a la sumisión por una educación básica que dependía de la autoridad y una dura disciplina.

<sup>51</sup> Wu Han, *op. cit.*, p. 146.

En tiempos anteriores este tipo de funcionario también había existido, pero su número no era tan grande ni su origen social tan variado. Al ampliar el estrato social del cual procedían los burócratas, Ming T'ai-tsu agotó indirectamente su solidaridad de grupo. La mayoría de los funcionarios se preocupaban más por salvar su propio pellejo que por poner un ejemplo virtuoso o tener *esprit de corps*.

Los que podrían pensar por sí mismos evitaban servir o eran martirizados. No hubo nunca un periodo lo suficientemente largo de reposo entre un emperador menos cruel y uno más cruel para permitir una recuperación completa de un grupo tan mal herido. El burócrata nunca recobró su posición de súbdito leal con responsabilidad hacia la conducta moral de su soberano; de sirviente fiel pero que antepone a todo el servicio a la virtud. Lo que quedó fueron las categorías de los súbditos y sirvientes; la virtud y la moralidad eran sólo expresiones formales.

Esto no quiere decir que los tiempos Ming fueron dominados por sangre, lágrimas y tratos crueles y una mayor movilidad social. Para muchos estratos de la sociedad la suerte de los burócratas era apenas conocida. Las escuelas rurales nunca se desarrollaron y para un campesino todavía era casi imposible aspirar a la burocracia. Si hubieran prosperado las escuelas, éstas hubieran dado hombres capaces de convertirse en funcionarios con verdaderas raíces en las masas.

Por cientos de años esto sería prematuro y recién ocurriría en China en nuestro siglo.

### *Bibliografía*

#### LIBROS:

- Balazs, Etienne: *Chinese Civilization and Bureaucracy*, New Haven, Yale University Press, 1967.
- Biot, Edouard: *Essai sur l'histoire de l'instruction publique en Chine et de la Corporation des Lettrés*, París, Benjamin Duprat, 1847.
- De Bary, Theodore, Wm, et al.: *Self and Society in Ming Thought*, New York, Columbia University Press, 1970.
- Rotours, Robert des: *Le Traite des Examens*, Paris, Libraire Ernest Leroux, 1932.

- Galt, Howard S. *A History of Chinese Educational Institutions*, London, Arthur Probsthain, 1951.
- Ho Ping-ti: *The Ladder of Success in Imperial China*, New York, Columbia University Press, 1964. Hsu Wen-hsien T'ung-K'ao, vol. I.
- Hucker, Charles O.: *Establishment of the Ming and Consolidation of its Despotic Power* (1970 manuscrito por publicarse en *Cambridge History of China*).
- Hsü Wen-hsien: *T'ung Kao*.
- Kracke, E. A., Jr.: *Civil Service in Early Sung China, 960-1067*, Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1968.
- R. Levenson, Joseph: *Confucian China and its Modern Fate: A Trilogy*, Berkeley, University of California Press, 1968.
- Mencius*. Traducido con introducción de D. C. Lau, London, Penguin Books, 1970.
- Munro, Donald: *The Concept of Man in Early China*, Stanford, Stanford University Press, 1969.
- Wu Han: *Chu Yüan-chang Chuan*, Shanghai, Hsin Chung-kuo Shu-chü, 1949.

## ARTÍCULOS

- Bary, Wm. Theodore de: "Chinese Despotism and the Confucian Ideal: a Seventeenth-Century View", en J. K. Fairbank, ed.: *Chinese Thought and Institutions*, Chicago, Chicago University Press, 1967.
- Hucker, Charles O.: "The Tung-lin Movement of the late Ming Period", en J. K. Fairbank, ed., *op. cit.*
- : "Confucianism and the Chinese Censorial System", en D. Nivison y A. Wright eds.: *Confucianism in Action*, Stanford, Stanford University Press, 1962.
- : "An Index of Terms and Titles in Governmental Organization of the Ming Dynasty", *Harvard Journal of Asian Studies*, Vol. 23 (1961).
- Mote, F. W.: "The Transformation of Nanking, 1350", preparado para la Research Conference on Urban Society in Traditional China.
- : "The Growth of Chinese Despotism", *Oriens Extremus*, 1961.
- : "Confucian Eremitism in the Yüan Period", en A. Wright, ed.: *The Confucian Persuasion*, Stanford, Stanford University Press, 1962.
- S. Nivinson, David: "Protest against Conventions and Conventions of Protest", en Wright, ed., *op. cit.*
- Wakeman, Frederick, Jr.: "The Price of Autonomy: Intellectuals in Ming and Ch'ing Politics", *Deadalus*, 1972.